



XV Coloquio Internacional de Geocrítica
Las ciencias sociales y la edificación
de una sociedad post-capitalista
Barcelona, 7-12 de mayo de 2018

“SAUCO, EUCALIPTO Y METRO”: ANCESTROS Y SUSTENTOS DESDE LAS HUERTAS DE LOS CERROS ORIENTALES DE BOGOTÁ

Liliana Fracasso

Facultad de Artes, Universidad Antonio Nariño- Sede Circunvalar- Bogotá

Yanine González

Facultad de Psicología, Universidad Antonio Nariño- Sede Sur- Bogotá

Francisco Cabanzo

Facultad de Artes, Universidad El Bosque- Bogotá

El patrimonio cultural adquiere significados *sui generis* cuando es reconocido en hábitat popular y valorado directamente por los habitantes y no necesariamente por las instituciones estatales. Con respecto a lo que significa hábitat popular, hay varias ideas¹. Entre las definiciones destacamos la de Hernández García “Los sectores del hábitat popular son aquellos sectores de la ciudad con características económicas y sociales particulares que se van desarrollando y consolidando con el tiempo, donde conviven, muchas veces mezclados varios orígenes y formas de producir y expresar ciudad. Pero, cuyo común denominador son los pobladores, pobladores que a medida de sus posibilidades y de los espacios económicos, sociales y de participación, van creando, transformando, mejorando y dándole forma y expresión a su hábitat”². En un proyecto de investigación que estudia el patrimonio cultural en hábitat popular³, hemos denominado *patrimoniabile* el valor que los habitantes de un lugar atribuyen, por varias razones, a bienes

¹ Miranda Gassull, 2017 p. 217-238

² Hernández García, 2007, p.15

³ Proyecto liderado por la Universidad Antonio Nariño, Facultad de Artes. Primera etapa de la investigación (julio 2015 hasta julio 2017) “*Prácticas artísticas experienciales para el reconocimiento de lo patrimoniable en Colombia: el hábitat popular y el hábitat ancestral contemporáneo en lugares pilotos. Municipio de Choachí, Barrios Pardo Rubio, El Minuto de Dios, Las Cruces, Pañuelito, la localidad Rafael Uribe Uribe, Municipio de Facatativá*” (cod. 2015207). Segunda etapa de la investigación (en curso) *Hábitat popular y creación artística: elaboración de un dispositivo para el análisis de lo patrimoniable en área de borde urbano*” (cod. 2017204). Tanto en la primera etapa como en la segunda, actualmente en curso, han participado la Universidad El Bosque (CO), la Universidad Federal de Goiás -Media/Lab (BR), el Museu Aberto (BR); La Casa Voladora (ES), la Accademia Albertina di Belle Arti di Torino (IT), el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá (CO), GIPRI (CO), los colegios San Martín de Porres y El Hato, colectivos y asociaciones que se han venido sumando en el proceso de investigación-creación colaborativo (Smoking Family, Nazari Sound, Latin Fury, Abya Yala, Cohitepa, entre otros). Participan en la etapa en curso las Facultades de Ingeniería Ambiental y Psicología de la UAN, la Universidad El Bosque, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Federal de Goiás con el Media Lab.

materiales, manifestaciones culturales inmateriales o bienes naturales del propio entorno. Entre lo patrimoniable, unos miembros de las comunidades de los barrios El Paraíso y Villa del Cerro en Bogotá, destacan la creación de dos huertas comunitarias cuyo proceso de creación busca alejarse de las lógicas más difusas de beneficio propio e incremento del capital.

Sobresalen en este y en otros casos de la red lo patrimoniable⁴ formas de colaboración no mensurable en términos de economía de mercado, no-lucrativas, más cercanas a la lógica del «hazlo tú mismo» (*Do It Yourself*), del bricolaje, del reciclaje-bricolaje, que reutiliza restos y deshechos y “pone de lo suyo” modificando usos originales, que procuran intercambiar conocimiento sin pagar por él por medio de las TIC o directamente (*face to face*), propende por formas de consumo colaborativo, basado en las relaciones de intercambio, en la reciprocidad y no en la acumulación, que valoran las subjetividades -más allá del individualismo - y que manejan prácticamente los pensamientos heterogéneos, creativos y divergentes de sus propias comunidades, más allá de la concepción mono- cultural o monoteístas del conocimiento (como menciona Ticio Escobar criticando el concepto de patrimonio cultural mundial o de la nación), que son arraigadas en la cultura occidental. La misma categoría de *patrimoniable* que surge en la investigación huye de dicha concepción de conocimiento (mono cultural y monoteísta)⁵. Lo que aquí se argumenta es que el patrón que se repite en diferentes situaciones estudiadas en los lugares observatorios de lo patrimoniable de Bogotá, confiere trascendencia a los casos específicos, posibilitando evidencias empíricas que aportan a una reflexión crítica acerca de prácticas culturales y su relación con el capitalismo⁶).

Lo que se argumenta a continuación parte de la experiencia de las dos huertas, basándose en las evidencias y datos empíricos, que luego trasciende hacia una reflexión teórica. A partir de la *intervención en la realidad* de determinados contextos (hábitat popular, lugares inquietos⁷ situaciones de borde o de fronteras) y recogiendo también lo que ha surgido en otros observatorios se argumenta que el embrión del postcapitalismo está presente allí donde se superan visiones monolíticas de lo cultural. En este escrito se recogen aportaciones diversas, en algunos casos confluyentes, como la “ecología de los saberes” argumentada por el sociólogo Boaventura de Sousa Santos⁸, las visiones fragmentadas y plurales del denominado Quinto Orden, o Utopía Socialista Raizal de Fals-Borda⁹ o el pensamiento antropológico del Buen Vivir, reflexionado por Leonardo Boff, Enrique Leff, Eduardo Gudynas y resumido por Julio Carrizosa Umaña con las palabras siguientes, aparecidas en *El Espectador*¹⁰ “ Para Boff, “El ‘vivir mejor’ supone una ética del progreso ilimitado y nos incita a una competición con los otros para crear más y más condiciones para ‘vivir mejor’. .. Sin embargo, para que algunos puedan ‘vivir mejor’, millones de personas han tenido que vivir mal. Por el contrario, el ‘buen vivir’ apunta a una ética de lo suficiente para toda la comunidad y no solamente para el individuo. El ‘buen vivir’ supone una visión holística e integradora del ser humano, inmerso en la gran comunidad terrenal, que incluye no sólo al ser humano, sino también el aire, el agua, los suelos, las montañas, los árboles y los animales; es estar en profunda comunión con la Pachamama (Tierra), con las energías del Universo, y con

⁴ Fracasso, Cabanzo, Ortiz, 2017; Fracasso & Cabanzo, 2017.

⁵ Fracasso *et. al.*, 2016.

⁶ Fracasso & Cabanzo, 2016; Fracasso & Ortiz, 2017a; Fracasso & Ortiz, 2017b; Cabanzo, Fracasso, Moncada, 2017.

⁷ Fracasso, 2013, 2014; Amaral & Fracasso, 2017, p. 86.

⁸ De Sousa Santos, 1998, 2011.

⁹ Fals-Borda, 2008, p. 273.

¹⁰ Carrizosa Umaña, 2015.

Dios. Para Leff, “la difusión del imaginario del ‘vivir bien’ no solo pretende mostrar al mundo que otros modos de vida son posibles... el imaginario del buen vivir propone otra comprensión del mundo”. Para Gudynas, “es un concepto plural, en construcción, intercultural... todo esto hace que el buen vivir exprese una alternativa al desarrollo”.

El artículo se estructura en cuatro apartados, en el primero se presenta la metodología que se utilizó para el estudio de las dos huertas, el segundo expone el proceso y los principios que guiaron la creación de las huertas, la *Huya Huanga* en el barrio El Paraíso y la huerta *Del Mirador* en el barrio Villa del Cerro (Cerros Orientales de Bogotá); en el tercer apartado se profundiza lo comunitario y la subjetividad como piezas fundamentales de una concepción post-capitalista de cómo concebir y habitar los lugares, la cuarta explica porque saucu, eucalipto y metro son metáforas de la existencia y del buen vivir en un imaginario postcapitalista, aquí se abstrayendo los casos y ahondando un poco más en las relaciones que se establecen entre patrimoniable y post-capitalismo. Finalmente se concluye con unos puntos clave para la discusión que alimenta la utopía de *lo patrimoniable*.

La esencia postcapitalista de lo patrimoniable

En la dimensión utópica de lo patrimoniable radica el embrión de una forma de habitar postcapitalista que, en determinados contextos, ya existe a microescala y que conscientemente podría hacerse visible en otros contextos y a otra escala, a partir de un proceso de co-creación y de educación patrimonial bajo nuevos paradigmas.

Como ya se ha mencionado anteriormente, lo patrimoniable representa una categoría y una aproximación complementaria a visiones institucionales que propenden por el reconocimiento internacional y global del patrimonio cultural, pues “cada ciudadano no tiene que renunciar a su lugar para ser ciudadano del mundo”¹¹. Reconocido por individuos o pequeños grupos, el inventario de lo patrimoniable se realiza desde abajo hacia arriba, y no necesariamente coincide con los inventarios o los registros del patrimonio cultural de la nación. Los “datos” que describen lo patrimoniable, proceden de diferentes fuentes, estructuradas (datos cuantitativos, medibles, técnicos, etc.) y no estructuradas (percepciones, datos cualitativos, información subjetiva, datos procedentes de prácticas artísticas), que pueden ser capturados con metodologías diversas y diferentes aproximaciones a la investigación. Lo patrimoniable se explora con base en las prácticas artísticas (*arts-based research*), que representan una “unidad de análisis” y un proceso de creación colaborativo.

En los lugares observatorio de la investigación, emerge como lo patrimoniable es también la búsqueda que realizan las personas para dejar un legado a los hijos, aprovechando y transformando espacios residuales, generando oportunidades que son desestimadas por el sistema económico, con la finalidad de dignificar su propia vida, impulsar caminos alternativos para la comunidad, generar procesos de autoabastecimiento, allí donde hay hambre, pobreza, marginalidad social y el olvido del estado.

¹¹ Martín Barbero, 1998.

Uno de los observatorios de lo patrimonial del proyecto, se encuentra en la localidad Pardo Rubio (UPZ 90) de Bogotá, que incluye barrios en área de borde urbano localizados en proximidad de la reserva forestal Bosque Oriental de Bogotá¹². Entre los bienes considerados *patrimoniales*, los habitantes de los barrios El Paraíso y Villa del Cerro han identificado dos huertas de recién creación, que nacen del esfuerzo comunitario, la solidaridad, la superación personal, el altruismo para dar sustento a los habitantes más pobres y aportar al desarrollo local con un estilo de vida bien frugal. Las experiencias de las dos huertas, distintas entre sí, sugieren formas diferentes de generar y distribuir recursos para la comunidad, de valorar el patrimonio cultural y de regular el uso y la transformación de los espacios para habitar.

Cabe aclarar que la concepción de habitar aquí coincide con el de *ambientarse*: proceso de adaptación entre un individuo, un grupo y un lugar. Se trata de una construcción compleja, fascinante y frágil al mismo tiempo. Es algo que supera la territorialidad humana, que supone un control material, simbólico y organizativo para sobrevivir¹³. Ambientarse implica procesos cognitivos y de aprendizaje, pues para ambientarse es necesario perderse, es decir ir más allá de la frontera de lo conocido y reconducir una porción nueva de la realidad a su punto de partida. Ambientarse es una construcción cultural que no se da en una sola generación, es hacer “mente-local” (*fare mente focale* como se dice en italiano) o “hacerse un sitio”, es un “echar cabeza” en un lugar, es algo diferente a un aprendizaje individual, ambientarse es frecuentación colectiva y asidua en el tiempo¹⁴.

¿Cómo se habita en Bogotá? Creemos que se habita con “angustia territorial”, por ausencia de lugar, como resultados de formas de economía y política injustas, abusivas y violentas. La angustia territorial es una forma peculiar de angustia existencial, esta última se puede definir como una situación históricamente determinada según la cual el estar no es ni decisivo ni garantizado. Es decir que existe siempre el riesgo de no lograr “mantenerse” firme en el devenir y por ello ceder a la angustia. Angustia por un mudar continuo y por tener que vagar. “El devenir nos obliga constantemente a tener que gestionar situaciones que desafían la capacidad de estar (*capacità della presenza*). Es decir que con el devenir ocurre un cambio, un momento crítico que requiere siempre ser domesticado o, en caso contrario podríamos quedar traumatizados”¹⁵. Mientras que la ciudad de Bogotá se difunde como mancha de aceite, la movilidad se impone como un sistema de vida en constante erradicación, que implica también perder la capacidad de volver a ambientarse y arraigarse. La movilidad es impulsada por procesos impulsados por economía y política neoliberal, gentrificación, elitización, reubicación de población en área de riesgo, desalojo de indigentes y habitantes de la calle, violencia de todo tipo¹⁶.

Con una metodología basada en las prácticas artísticas, se estudió el proceso de construcción de dos huertas comunitarias llevados a cabo por los habitantes de los barrios El Paraíso y Villa del Cerro en la unidad de planeamiento zonal (UPZ) Pardo Rubio, Localidad Chapinero, Bogotá. Se comparan las dos experiencias como parte de un mismo escenario de borde urbano, aquí

¹² Resolución 463 de 2005, validada por el Consejo de Estado en 2013.

¹³ Turco, 2010.

¹⁴ La Cecla, 1993 (ed. 2011).

¹⁵ De Martino, 1996 p. 53.

¹⁶ Un censo del 2011 realizado por la Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS) reveló que eran 9.614 los habitantes de la calle pero de esa época a la fecha han pasado seis años y no se sabe si son 10.000 o más de 15.000 (Redacción EL TIEMPO 21 de agosto 2016, 09:09 a.m.).

simbolizado por tres palabras clave “sauco, eucalipto y metro” que han surgido de la construcción de un “cadáver exquisito” en el taller de Con-Texto(s)¹⁷.

El saúco es medicinal, lo utilizamos para la gripa, el eucalipto también es medicinal, también lo utilizamos para la tos, para cuando estén congestionados los pulmones, pues son cosas que le han enseñado a uno los ancestros (...) y el metro es parte del sustento de mi familia, es mi herramienta de trabajo¹⁸.

En cada palabra de la citación se reconoce un vínculo con lo ancestral, lo popular (remedios caseros para cuidar la salud que proceden también de especies no autóctonas) y lo empírico (el metro como herramienta básica para la construcción del entorno a escala más humana), aspectos que retornan en el estudio de lo patrimoniable¹⁹. Dichos vínculos con lo ancestral, lo popular y lo empírico se tratarán en este escrito como parte de unas concepciones post-capitalistas de habitar que radican, por una parte, en una forma-otra de configurar el contexto y lo real, que mueve precisamente de lo comunitario y la subjetividad, en lo social y en la política. Por otra, en la idea de *buen vivir*, que está muy presente en los discursos de América Latina, junto a la epistemología del sur²⁰, al socialismo indoamericano y otras prácticas post-capitalistas. En las sociedades desarrolladas dichas prácticas no son extrañas y se expresan en formas utópicas²¹; en prácticas alimentarias de consumo responsable²², o en alternativas al *high-tech* con tecnologías blandas²³.

Debido a la aproximación empírica que caracteriza el observatorio de lo patrimoniable, el análisis de las huertas surge y se desarrolla a partir de datos procedentes de los talleres de investigación-creación, salidas de campo y relatos, en una dinámica que se ha venido construyendo y definiendo en el marco multi-metodológico general de la investigación. Aquí el análisis se centra en las formas de producción de una economía colaborativa y en la subjetividad (social y política) que se vislumbra en las dos experiencias de construcción de las huertas comunitarias. El trabajo colectivo solidario, no pagado, generalmente presente en contextos rurales campesinos o en sociedades urbanas marginales - no solamente en las sociedades tribales - es parte de la historia y de las especificidades de los barrios de autoconstrucción. En los Andes este tipo de trabajo es conocido como *minga*, se practica en la producción por autogestión de los llamados asentamientos irregulares. Valores como solidaridad, articulación, diversidad, autonomía y escala humana, tradicionalmente presente son rescatados y mencionados como patrimoniable en hábitat popular ya que se ven constantemente amenazados por el capitalismo.

¹⁷ Taller Con-texto(s) Pedagogía, arte y ciudadanía. 1.a Jornada, construcción de “cadáver exquisito” a cargo de Liliana Fracasso (UAN), René Vidal (UAN) y Victoria Mena (UJTL) Universidad Antonio Nariño, 5, 6 y 7 de octubre 2017 El término “cadáver exquisito” hace referencia a una práctica artística, a un juego de creación colectiva utilizada por el movimiento artístico Surrealista a partir de los años 1920.

¹⁸ Ramiro, 2017

¹⁹ Fracasso et. alt, 2016; Fracasso & Cabanzo, 2016; Fracasso & Ortiz 2017a, 2017b, Cabanzo, Fracasso, Moncada, 2017.

²⁰ De Sousa, 2011

²¹ Kovel & Lowy 2002, Salamanca & Silva 2015

²² Schneider 2008

²³ Zhouying 2002, p. 8

Aproximación a los lugares y a la metodología

La aproximación a las dos huertas se realiza en el espacio de dos diferentes talleres de investigación-creación. El primero, ya mencionado, denominado “Taller Con-texto(s). Pedagogía, arte y ciudadanía”²⁴ con una duración de tres días, más unos días adiciones de post-taller en los cuales se terminó la elaboración de las piezas construidas con arcilla (encuerado y secado, quema de las piezas, instalación). El segundo taller “Cartografía social de lo patrimoniable: de lo analógico a lo digital”, también con una duración de tres días, en los cuales se generó un mapeo de lugares *patrimoniales*. En el primer caso, de acuerdo con la programación del taller, la visita se dio a la huerta *Del Mirador* y fue propuesta y dirigida por unos miembros de la comunidad que recomendaron unas actividades (caminata en el Cerro, siembra de plantas autóctonas y visita a la huerta) a partir de las cuales se generaron los “textos” (registros audio, video, obras plásticas) que hablan de lo patrimoniable en su localidad. En el segundo caso se dio la visita a la huerta *Huya Huanga* que fue posible por invitación de los miembros del grupo Cohitepa (Comité histórico territorial Paraíso). También en este caso se trató de una caminata comentada en el barrio, visita a los lugares patrimoniales, entrevistas (con registro audio, video y fotográfico). La aproximación metodológica procede de la investigación basada en las artes²⁵, la teoría fundamentada²⁶ y el análisis cualitativo. No es nuestra intención adentrarnos aquí en los aspectos metodológicos más generales de la investigación acerca de lo patrimoniable, pues nos alejaría del tema central de esta comunicación, no obstante, cabe mencionar que la relación imágenes-texto representa un componente importante. El significado de texto que adoptamos queda dilucidado en parte por la filosofía deconstructivista de Jacques Derrida, que va más allá de la escritura e incluye todas las formas artísticas²⁷. Todas las formas artísticas son texto que permiten una lectura y comprensión del significado del mundo. Derrida define la *experiencia interpretativa* que se matiza con el pensamiento de Gadamer con respecto al texto y su comprensión. Para el filósofo Gadamer “todo comprender es interpretar”²⁸ pues no existiría un texto significativo antes de ser interpretado. Interpretar el texto y de-construirlo representan dos posibles aproximaciones complementarias a lo que Muñoz González define como *la textualidad del texto*²⁹. En este punto intermedio, se ubica nuestro estudio.

Dos huertas en los Cerros: encuentros, ocio y convivencia no mercantilizada

El análisis cualitativo del proceso de construcción de las dos huertas desvela unas formas diferentes de economía y solidaridad social, que van más allá de la mera sustentación y que conecta además

²⁴ El taller experimenta una metodología denominada con-texto que se inspira a la de Pre-Textos. Esta última nace como un programa de “formación de formadores” y como respuesta a la crisis que enfrentan los niños y jóvenes tanto en las habilidades cognitivas relacionadas con la lectura crítica y el pensamiento abstracto como en la formación ciudadana (<http://www.pre-texts.org/es/about-pre-texts>). Pre-Textos en los talleres para el reconocimiento de lo patrimoniable encontraron diferentes desafíos y nuevas inspiraciones que están siendo objeto de investigación en la Universidad Antonio Nariño, socia del proyecto Pedagogía, arte y ciudadanía liderado por la Universidad Jorge Tadeo Lozano (Investigadora principal Victoria Mena, co-investigadores de la UAN Liliana Fracasso y Yenny Ortiz, co-investigador en las actividades de proyección social René Vidal).

²⁵ Leavy, 2009; McNiff, 1998

²⁶ Grounded Theory de Strauss y Glaser, 1967

²⁷ Derrida, 1988 citado por Verwoert *et al.*, 2011

²⁸ Gadamer, 1984, p. 467.

²⁹ Muñoz González, 2016.

con una concepción de ocio en el sentido más noble del término³⁰. Pero también revelan contradicciones de carácter ético en la política pública que rebajan los logros posibles por parte de la comunidad. Aprovechar el proceso comunitario y eliminar las contradicciones institucionales potenciaría la práctica postcapitalista en ambos casos³¹.

Huerta huya huanga

La huerta *huya huanga* (barrio El Paraíso) es de total autogestión, en esta huerta se ha sembrado sin lograr todavía la primera cosecha. El espacio escogido para la realización de la huerta era en origen un botadero de basura. La idea nace del trabajo de grado en sociología de una mujer, la señora Luisa, habitante del barrio, de querría realizar un trabajo social que tuviese relación con la quebrada del Chulo. El proyecto recibió el apoyo y la complicidad de la hija. Siendo la señora Luisa parte de la JAC (Junta de acción Comunal), pudo hablar con el presidente para tener acceso al terreno de la comunidad con el fin de realizar la huerta. En tres meses de trabajo, un grupo de habitantes del barrio limpió el terreno liberándolo de colchones, muebles viejos y otras basuras. Un habitante de calle quiso ayudar en el proceso regalando una manguera para irrigar, luego recibieron como regalo también un tanque para almacenar el agua, ambos muy útiles para llevar el agua hasta la huerta, pues la irrigación inicialmente se realizaba con el uso de baldes. Las quebradas más importantes en la localidad de Chapinero de Bogotá, son las Delicias y la Vieja, luego las del Pardo Rubio y del Chulo que son de menor extensión y que fueron transformadas, intervenidas, canalizadas. Especialmente en el sector del Cerro del Cable, muchos afluentes se extinguieron como consecuencia de las actividades de extracción de materiales de construcción³². Los habitantes mencionan que solamente la quebrada del Chulo, no obstante la existencia de un Proyecto de Recuperación integral de las quebradas de la Localidad de Chapinero³³, no se encuentra todavía en recuperación, y a la vista luce en muy mal estado, por la presencia de terrenos fuertemente erosionados, escaso caudal consecuencia también de la presencia del bosque de eucalipto y pinos, que son especies exóticas y que contribuyen a la erosión del terreno y a la afectación de los cuerpos de agua. Hay recuerdos en los habitantes del barrio de cómo era antes la quebrada del Chulo, cuando había mucha agua y buenas condiciones del terreno, antes de que la reforestación con especies exóticas acabó generando impactos negativos tanto en el ecosistema como en la comunidad alrededor.

El nombre de la huerta “*Huya Huanga*” quiere decir según los habitantes, en lengua indígena “come y vuela”, no quisieron darle el nombre de “El chulo” ya que evoca un animal carroñero. La huerta dispone de una pequeña área de compostaje, que se realiza con residuos de la cocina. Los residuos

³⁰ Para profundizar véase Marco Stimolo e Giulio de Martino (a cura di), *L'altro come scelta. L'ozio altruistico*. Napoli: Edizioni Intra Moenia, 2007 y Giulio de Martino *Il gioco della citta. L'ozio nella metropoli* Napoli: Edizioni Intra Moenia, 2007.

³¹ Esto en la hipótesis que sostiene Capel (2016) que es posible una transición democrática hacia la ciudad postcapitalista (p.4) y que al considerar la ciudad postcapitalista “estamos hablando de un mundo sin capitalismo y no de un mundo con un capitalismo diferente” (p. 5).

³² Fracasso L. Chaparro J. (2017), *El territorio Pardo Rubio en los Cerros Orientales de Bogotá (2017-1938): entre la morfología territorial diacrónica y la anastilosis de la obra comunitaria* (inédito).

³³ Oficialmente el proceso de recuperación de las quebradas empezó en el 2009 e incluye 12 quebradas. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría distrital de Ambiente Proyecto Recuperación integral de las quebradas de Chapinero. Historia ambiental y recuperación integral de los territorios asociados a quebradas y ríos en Bogotá (caso Chapinero). Bogotá, 2014.

se recogen, se pican y se guardan para hacer el proceso de compostaje. Las vecinas al frente de la huerta vigilan, de esta manera se comparte la organización del trabajo ya que “si se cultiva y no hay quienes cuiden, el trabajo se pierde”. Después de alistar el terreno y liberarlo de la basura, los vecinos prepararon los surcos. Unos jóvenes colaboraron en la parte de manejo de la tierra. La experiencia de inicio del proyecto se recuerda en sus testimonios como muy agradable y que genera entusiasmo.

El trabajo social que realizó la señora Luisa consistió en invitar a otras señoras más ancianas que viven solas en casa, para recibir talleres de socialización del proyecto y conocer directamente la huerta. Desde allí se empezó el proceso de colaboración de varias señoras y señores para la irrigación. El trabajo de la señora Luisa con la comunidad se describe difícil, “hay que estar dispuesto a aprender todo, de todos” también porque hay quienes tercamente no se ajustan a las recomendaciones para la recolección de la basura orgánica. La gente mayor es la que más tiene información en el manejo de la tierra y las semillas, porque son los que han sido criados en el campo. Entonces son ellos que enseñan cómo realizar la siembra y corrigen errores de los inexpertos.

La propuesta del proyecto de la huerta *Huya Huanga* en el barrio El Paraíso, se postuló para una convocatoria de la Alcaldía de Bogotá, sin embargo, el proyecto no resultó elegido. No obstante, el desarrollo de la huerta se está realizando autónomamente y lleva una duración de cuatros meses (hasta la fecha de la entrevista (noviembre 2017)). Hay jóvenes y adultos mayores involucrados, gente que conoce cómo manejar la siembra y gente que está aprendiendo. La “huerta madre” es la que ha de proveer las semillas y donde se realiza el compostaje. Los promotores organizan talleres para enseñar cómo de los residuos se puede generar tierra fértil, también para las macetas de la casa. Las plantitas que nacen y pueden resistir al trasplante se regalan a las señoras para que las tengan en sus propias casas. Fue sorprendente para los promotores de la huerta saber que había personas que no reconocían ni siquiera el cilantro (que es una planta muy común, difusa en Colombia como el perejil). Hasta el momento en la huerta se cultivan acelgas, espinacas, papas criollas, cebolla, arvejas... Para incentivar la participación de los visitantes de la huerta se le regala siempre una plántula, para que se entusiasmen viéndola crecer, en su propia casa y puedan comer de la cosecha, por ejemplo “en una tortilla de espinaca”. Por el momento la atención de la comunidad se centra en la huerta madre, todavía no hay claridad acerca de qué pasará con los productos y su comercialización o distribución.

El proyecto sirve actualmente también para involucrar a mucha gente que está sin ocupación. Se destacan aspectos positivos del proceso como el compartir, el contarse historias “y luego ver llegar juntos la alegría”. Se generan por este camino también procesos de mediación de conflictos ya que se favorece la escucha entre los participantes y viejos rencores van desapareciendo. Todo lo que gira actualmente alrededor del proyecto de la huerta es sobre todo intercambio de conocimiento e historias de vida, la huerta madre es una manera de atraer la comunidad, de hacer algo diferente y juntos. A pesar que la mayoría de los participantes han sido campesinos, hoy en día hay que generar un gran impulso “para sacarle el conocimiento”. El compartir, el realizar los talleres para enseñar cómo hacer el compostaje se describe como una experiencia maravillosa, se comparten tristezas y alegrías. Los talleres se realizan con la frecuencia de uno cada ocho días (los domingos), porque todo el mundo está ocupado en los días de la semana, pero hay quien está pendiente a diario del riego y de las semillas. Debido a que la ciudad y la tecnología absorben cada vez más todo tipo de personas, también los que fueron campesinos des-aprendieron los conocimientos de la tierra. Este

tipo de proyectos mueve muchos vínculos y relaciones y permiten re-aprender e intercambiar conocimientos. También atraer habitantes vulnerables, de la calle, y drogadictos que se vinculan aportando. El deseo de la señora Luisa es abrir más huertas y facilitar los intercambios de conocimiento. Asimismo, recibir gratis las semillas del Jardín Botánico de Bogotá (JBB) no obstante no hay conocimiento de cómo tener acceso a este recurso, fuera de programa³⁴ y para un proyecto que no ha sido formalmente aprobado.

Huerta del mirador

La huerta del mirador se encuentra en el barrio Villa del Cerro, el proyecto se inscribe en el marco de un programa de ayuda de la Alcaldía de Bogotá³⁵. Se encuentra ubicada en la falda de los Cerros Orientales, en proximidad de un área cercada utilizada por un particular como perrera no reglamentada. El proceso de creación de la huerta fue gestándose cinco años atrás a obra de unos pocos jóvenes habitantes del sector. Las personas actualmente dedicadas en la gestión de la huerta son tres, Ramiro, Andrés y Julián, con una dedicación mínima de una hora diaria. El líder del proyecto, el señor Ramiro (31 años), describe así sus vidas y sus motivaciones en querer crear la huerta “nosotros traemos una vida bien guerreada, hemos vivido en la calle, yo duré ocho años viviendo de habitante de calle en Bogotá (...) hemos visto morir personas de hambre, yo personalmente al frente de mi casa, un abuelo se murió por una mala alimentación, él no tenía que comer, solamente le tocaba comer chicharrones y papas y no podía consumir colesterol. Pues lo vi cómo fue pasando el proceso de eso, y dije tenemos que intervenir”.

Julián (22 años) así se describe “yo tuve enemigos en el centro, aquí en Chapinero, pero de andar todo esto siempre ha sido mi barrio, yo camino por Chapinero y por el centro de Bogotá como si fuera mi casa, desde muy pequeñito que me salí de la casa anduve fue por las calles (...) desde los doce años [que] me descontrolé de mi familia, mi mamá, ya no quise estudiar no quise hacer nada (...) : después de que me fui, que me sentí solo, que no tenía familia dije “que voy a buscar?” (...) cuando yo me vi por allá solo, que no tenía a nadie, porque yo me fui con un amigo supuestamente un amigo, no hablo de él porque está muerto, él me dejó botado por allá, ahí fue donde yo dije Dios mío ¿por qué? si usted me tiene por acá es por algo, para que cambien mi vida, la forma de pensar y la forma como yo actuaba, voy a empezar a hacer las cosas bien, pásame lo que me pase, así me tocó aguantar hambre, vamos pa´lante sin volverle a hacer daño nadie (...) [Ahora] trabajo en la casa de Ramiro y en la Huerta también, estamos construyendo la casa de él y como allí al lado queda la huerta, la casa y cuando nos queda tiempo, sacamos un rato vamos dos, tres horitas a la huerta y trabajamos”.

³⁴ Jardín Botánico de Bogotá (JBB), Programa de Agricultura Urbana. El Jardín Botánico de Bogotá desde el año 2004 funciona como centro de investigación y desarrollo científico, lidera las asistencias técnicas y las capacitaciones en agricultura urbana “aprovechando las potencialidades en investigación ambientalmente sostenible, particularmente en la conservación ambiental florística y el potencial alimenticio y medicinal de algunas especies andinas de clima frío, valorando las prácticas tradicionales, ancestrales y los conocimientos prácticos, técnicos y científicos” (<http://www.jbb.gov.co/index.php/agricultura-urbana> consultado el 28 marzo 2018).

³⁵ Programa “Uno más Uno = Todos, Una más Unas = Todas” del IDPAC (Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal). El programa busca fortalecer la participación ciudadana a través de obras menores, así como proyectos e iniciativas de carácter social en los distintos barrios del Distrito Capital, por medio de organizaciones sociales, comunitarias y comunales” (<http://participacionbogota.gov.co/uno-mas-uno>). La propuesta de la huerta se postuló en la categoría Proyectos e Iniciativas Sociales (PRIS).

La huerta nace con la idea sustancial de aprovechar espacios, compartir conocimiento, difundir procesos saludables, ayudar a las personas pobres, hacer arte y dejar un legado para los hijos. También se quiere ofrecer a los visitantes de la huerta aire puro, un paisaje diferente pues la localización de la huerta está en los Cerros, y hay presencia de mucha variedad de especies de pájaros que no se ven habitualmente en Bogotá, se trata de otros factores importantes del proyecto.

La iniciativa lleva 7 meses, y fue pensada para beneficiar con la cosecha aproximadamente 70 familias, para un espacio de 200 m². Hay cosechas, todavía insuficientes para alcanzar las metas fijadas. Se cultiva de todo: arvejas, cebolla, hierbas aromáticas, papas, papayuela, etc. El líder del proyecto recibió una capacitación de la Alcaldía *in situ* por parte de agrónomos especialistas en agricultura, la duración fue de dos meses en los días sábados. También invitaban a la capacitación a los adultos mayores ya que ellos sobre todo poseen muchos conocimientos sobre cómo se realiza la siembra. Otros habitantes del sector aportan:

“Hay una señora que vienen de la tierra de allá que es una señora de los *wayuu*, que ella ganó un proyecto también como nosotros y el proyecto de ellos se llamó Tejiendo sueños” entonces el conocimiento que tiene ella a nivel de agricultura es bastante porque ella nos ha dado muchas cosas y nos trajo las semillas, entonces nosotros los hemos sembrado y ya vamos ahí...”³⁶

El punto fuerte del proyecto de la huerta el mirador es el compostaje ya que los promotores están invirtiendo energías para capacitar a la gente del barrio a recoger todos los desechos orgánicos y alimentar el proceso de compostaje, para evitar el uso de productos químicos en el cultivo y generar en cambio comida sana.

Las personas que están a la cabeza del proceso son tres, pero en determinados momentos extienden la invitación a los padres, hermanos, hijos y forman un grupo que los días domingo se reúnen en la huerta, cocinan un sancocho en el fogón y luego se ponen todos a trabajar. No obstante, los gestores de la huerta lamentan el mucho trabajo que hay que llevar a cabo “lo que pasa es que todavía hay mucho trabajo por hacer (...) nos tocó esta mañana desde temprano; es que hay muchas cosas que hacer, para eso necesitamos jornales de trabajo”. Los líderes se dicen abiertos y dispuestos a recibir más gente y que en ellos no hay el deseo de apropiarse de la huerta. No les interesa la propiedad sino poder trabajar y vivir de la huerta.

Otro punto fuerte del proyecto es también la producción de piezas de escultura en madera, generadas a partir de las raíces de eucalipto. Las piezas entalladas son muy sugestivas “y acá nosotros tenemos el taller [señalando otro espacio del vivero] donde estamos (...) tallando las raíces y tenemos dos pescados que ya están bastante avanzados (...) el conocimiento que tengan ustedes, que nos puedan brindar (...) a nivel del arte (...) [lo que le] sale a uno porque es lo que va viendo, lo que va enfocando a través de la madera (...) hemos tallado a punta de machetes, cuchillos afilados...”³⁷.

Este [otra pieza] es un arquero que está cazando culebras, las cabezas de las culebras, las lleva en el morral (...) La idea es sacarle ingenio a toda raíz que va saliendo (...) Pensábamos hacer una entrada con las barandas a este lado para hacer un camino peatonal y este va a ser el pedazo donde

³⁶ Ramiro, 2017.

³⁷ Andres, 2017.

la persona va a disfrutar del mirador ahí si como tal, aquí pensábamos colocar las raíces colgadas en este pedazo darle un adorno completo, arreglar esto como huerta, porque es una huerta, para hacer un sendero y coger aquí para allá³⁸.

No obstante, la ausencia de un proceso lucrativo parece ser la principal razón por la cual resulta poco atractivo vincularse al proyecto y por ello está siendo difícil activar una dinámica más amplia y abierta de co-gestión de la huerta. Si el modelo de referencia para el líder Ramiro fue desde luego el padre Javier de Nicolás que fue el que realmente lo sacó de la calle, varias presiones (especialmente urbanísticas) rebajan los logros posibles e incrementan los desafíos.

Por una parte, está el legado del padre Nicolás que IDIPRON (Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud)³⁹ busca recoger por otra la experiencia directa de la vivencia con el padre “Javier de Nicolás sí recogía a los habitantes de la calle, no le importaba y los abrazaba, los tocaba y recibía todas las personas que lo buscaran (...), báñelo, cámbielo, dale la oportunidad de tener su ropa limpia eso sí lo vimos nosotros con todas las personas, habitantes de la calle, nos conocía, nos daba anualmente un mercado” (Ramiro).

Por otra parte, el lugar donde se ubica la huerta es codiciado por los especuladores urbanos. Se han presentado acciones de descrédito hacia el proyecto de la huerta, hay quien acusó a los líderes de querer lotear e invadir la tierra para urbanizar, pues la huerta se encuentra precisamente en la línea de frontera con el Cerro Oriental (Franja de Adecuación⁴⁰). La situación se presentó tan conflictiva que intervino la policía, para fugar dudas y restablecer la normalidad en el sector.

La creación de la huerta fue formalizada en la Alcaldía de Bogotá y posee registro DIAN (Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales de Colombia). Los líderes están pensando también de organizar una fundación para poder recibir ingresos. Pues el proyecto no genera ingreso, tampoco materiales para su organización y sostenibilidad económica.

También existe un atento seguimiento del proyecto por parte de las dependencias de la Alcaldía (IDPAC -Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal, la Secretaría de educación) y

³⁸ Ramiro, 2017.

³⁹ IDIPRON es la entidad Distrital que a través de un modelo pedagógico basado en los principios de afecto y libertad, atiende las dinámicas de la calle y trabaja por el goce pleno de los derechos de la Niñez, adolescencia y Juventud en situación de vida en calle, en riesgo de habitarla o en condiciones de fragilidad social, desarrollando sus capacidades para que se reconozcan como sujetos transformadores y ciudadanos que ejercen sus derechos y deberes para alcanzar una vida digna y feliz (sito oficial).

⁴⁰ Los Cerros Orientales representan una reserva forestal que en los últimos años se ve amenazada por nuevos procesos de transformación territorial basados en la elitización de enteros sectores populares, lujosas construcciones ilegales, megaproyectos visionarios de aprovechamiento ecológico y de uso público, intereses particulares, mezclados con acciones populares que nacen supuestamente con la finalidad de defender los derechos colectivos. La “franja de adecuación” de los cerros orientales conforma un lugar estratégico muy disputado: un área de borde entre la ciudad y la reserva forestal donde coexisten situaciones urbanas de legalidad e ilegalidad, frente a las cuales el estado no parece todavía asumir una política clara. La franja de adecuación está sometida a grandes presiones urbanísticas que ha generado y sigue generando una fuerte pugna entre los constructores, los antiguos y nuevos habitantes de los cerros, los ambientalistas, entre otros agentes y actores urbanos (véase, por ejemplo “No se deje engañar: Franja de Adecuación de Cerros Orientales no será urbanizable” Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría General, <http://bogota.gov.co/temas-de-ciudad/planeacion/franja-de-adequacion-de-cerros-orientales-sera-un-parque-metropolitano>)

muchas expectativas para los resultados. No obstante, aprendemos con sorpresa que de una inversión de \$10'750.000, “enfocados en el proyecto (...) alcanzaron a quedar dos millones de pesos”. Intermediarios y entidades que trabajando en el fomento de estos tipos de proyectos “se llevan [una] parte grandísima, ya lo que nos queda a nosotros acá pues (...) [son] las herramientas”, en la mejor de las hipótesis se trata de inútiles burocracias o de mordidas a un ya exiguo recurso destinado para la comunidad.

En ambos casos de estudio, la herencia de los antepasados es el saber que da sustento, que permite cuidar la tierra para proveer alimentos y salud, sin desperdicios, sin importar la cantidad sino la calidad, para cosechar, compartir, disfrutar y relacionarse con los entornos generando bienestar en el lugar, para la familia y la comunidad.

La cotidianidad que se experimenta en este territorio posibilita la emergencia de relaciones intersubjetivas, en las que la memoria y los eventos de sus realidades más próximas, les permiten intervenir, modificar, recrear sus entornos de acción. Lo anterior, hace referencia al “mundo de la vida cotidiana” que a decir de Schutz y Luckmann⁴¹ es el entorno fundamental y eminente del hombre; es ese espacio de la realidad en el que se tiene la certeza de la presencia de otros; cuenta con unas lógicas construidas por quienes habitaron en un momento, que ya no están, pero que se conjugan con quienes habitan en el presente. Se entiende entonces que el mundo de la “vida cotidiana” es, la realidad de los hombres y de las mujeres; una realidad que requiere ser intervenida para mejorar las condiciones de vida y procurar un buen vivir.

Lo comunitario y lo subjetivo

Son diversas las comprensiones que frente a la categoría “comunidad” se han construido, algunas de ellas dirigidas a cuestionar su legitimidad acusando lo comunitario de obstaculizar el desarrollo, otras por su parte, consideran que altera el orden capitalista y señalan su potencia creadora. Sin embargo, es claro que desde las experiencias de las huertas en los barrios *El Paraíso* y *Villa del Cerro*, lo comunitario se evidencia a partir de los diversos elementos que configuran cada escenario.

Por ejemplo, el barrio *El Paraíso*, cuenta con una rica historia de trabajo comunitario a través del cual fue posible que sus habitantes fueran obteniendo poco a poco aquellos servicios que el Estado no les proveía. El centro de salud, el acueducto, los lavaderos comunitarios, la electricidad, entre muchas otras obras, fueron posible gracias al trabajo conjunto de sus habitantes, movilizado primordialmente por uno de sus líderes más reconocidos “Don Absalón Acero. Hombre recordado por su gran capacidad de trabajo, extendiéndose esto a sus hijas e hijos, que de acuerdo a lo relatado por una de ellas Doña Rosalba Acero, lo aprendido con su padre, les llevó a continuar trabajando por la comunidad. Es así como con sus hermanas fundaron el preescolar en el barrio *El Paraíso*. Así, es claro que el trabajo en comunidad es una tradición en *El Paraíso* siendo la huerta, una muestra más de lo que la comunidad puede agenciar.

⁴¹ Schutz y Luckmann, 2003, p.28.

Para Torres⁴², pensar el concepto “comunitario”, hace referencia a las relaciones y formas de organización social, que han emergido a causa de la fragmentación y precarización de la vida que favorecen el restablecimiento del trabajo colectivo y la solidaridad. Menciona que la globalización económica no ha contrarrestado la afectación que ha dejado el capitalismo, por el contrario, la mundialización de la economía, la cultura, la tecnología, las comunicaciones, entre otras esferas, ha generado la concentración del capital aumentando las brechas de desigualdad social y económica. Todo lo anterior ha facilitado que en zonas periféricas, dada la presencia de la pobreza y la marginalidad, se estructuren formas otras de ayuda mutua, de tejido social que se fortalece y permite hacer frente a la precariedad, a la falta, a la pobreza

Así, vivir en un mismo barrio no hace comunidad; esta se construye en la voluntad individual, en el reconocimiento de las posibles agencias, las esperanzas de la autonomía y de un buen vivir. Es el encuentro de múltiples subjetividades, que, desde las creencias, las tradiciones, lo íntimo, lo privado, la amistad, entre otras construye comunidad⁴³.

Para González Rey, la subjetividad debe comprenderse desde una perspectiva histórico-cultural, como otro proceso de configuración de lo real, conformada por sistemas simbólicos, sentidos y significados que estructuran la experiencia humana. Dicha experiencia, contará con un proceso de significación particular, según la historia individual de los sujetos y de las diferencias culturales que en el marco de sus experiencias construyan.

Así que la subjetividad, aunque social por naturaleza, no se puede cosificar en sistemas externos a ella que participan en su desarrollo, como lo biológico y lo social. La subjetividad es un sistema con definición ontológica propia, que se expresa en su propia historia, en cuyo curso se definen sus necesidades. Sin embargo, ella representa un sistema abierto, constitutivo de un sujeto, quien a través de su acción es también constituyente del desarrollo subjetivo. Lo mismo ocurre en el plano social: la subjetividad social es constitutiva de un escenario irreductible a su momento subjetivo, cuyos procesos y fenómenos generales adquieren sentido subjetivo en el curso de la acción de individuos, grupos, comunidades e instituciones, que en su interrelación configuran la compleja trama social⁴⁴.

De esta manera, las huertas posibilitan la emergencia y convergencia de historias de vida que tejen formas alternativas de comunicación, producción y construcción de lo social. Las acciones alrededor de las huertas no son asignadas o impuestas, cada habitante se involucra y participa según sus recursos, ya sean cognitivos, experienciales, históricos. Así, en el encuentro de múltiples subjetividades se hila una subjetividad social.

La subjetividad aporta significados y valores, deviene en la identificación de la relación que los seres humanos establecen con la sociedad y las instituciones políticas. Se relaciona con el mundo de lo vivido, las interacciones que se construyen en unas temporalidades específicas, lo que constituye la subjetividad en un entramado diverso y relacional⁴⁵.

⁴² Torres, A, 2002, p. 2-19

⁴³ Torres, Op.Cit

⁴⁴ González, 1997, p. 98.

⁴⁵ González, 2002, p. 23.

Así, pensar en “la subjetividad” y la “política” de manera relacional permite desde la propuesta de Bonvillani⁴⁶ pensar en un tipo particular de la subjetividad. Sostiene la autora que, al rastrear los órdenes sociopolíticos, es posible identificar la producción de subjetividades, siendo entonces la política, constitutiva de la subjetividad, las producciones subjetivas que se objetivan en significaciones, sensibilidades y prácticas políticas, nos muestran la compleja tensión entre las huellas de esa constitución y las distintas estrategias de los sujetos por recrearlas y resignificarlas.

Para Bonvillani hablar de “subjetividad política” significa reconciliar al sujeto con sus capacidades de agencia, de reflexividad. Se asume así que el despliegue de la potencia subjetiva en procura de la emancipación, en tensión con las condiciones concretas en las que se vive y en aquellas incorporadas que nos han constituido, es una operación inherentemente política y subjetivante⁴⁷.

Por su parte, la subjetividad política, para de Sousa-Santos⁴⁸, se constituye en un espacio propicio para la producción de sentido político, posibilitando a partir de esta subjetividad, la construcción de realidades posibles o la transformación de las ya existentes que requieren ser intervenidas. La subjetividad política no se reduce a la identificación, apunta a una multiplicidad de comprensiones, representaciones, imaginarios, percepciones, sentimientos, expectativas y deseos que direccionan las prácticas sociales de los sujetos.

La construcción de la subjetividad política requiere la autoconciencia y el autoconocimiento de los sujetos y la disposición de participar para cambiar y eliminar aquellas estructuras que influyen negativamente sobre las relaciones sociales que configuran las identidades. Considera Palacios⁴⁹ que en este sentido, la construcción de la subjetividad política y la comprensión histórica son herramientas que habilitan la acción política y facilitan la formación de la conciencia histórica, entendida como la posibilidad de interpretar la herencia histórica de los sujetos políticos del presente, de disentir con los significados constitutivos de la realidad social históricamente construida y re-negociarlos.

Para Díaz⁵⁰, la subjetividad política involucra un proceso psicosocial de reflexividad, que posibilita la deliberación de los sujetos y su participación en lo público, reconociéndose integrante de una colectividad y corresponsable de lo que suceda en la misma. Dicha acción política deviene en diversas formas de interacción que involucran el cuerpo, los consumos culturales, el entorno, el territorio, entre otros. Cada escenario, posibilita desde la perspectiva de Foucault, un acercamiento al cuidado de uno mismo, a la forma en la que se habita el mundo y se construyen las relaciones con otros y otras; se trata de promover nuevas formas de subjetividad que se enfrenten y opongan al tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante muchos siglos⁵¹.

De esta forma, el cuidado de sí representa una estrategia para evitar la dominación; una estética de la existencia que busca en la dinámica, en el movimiento reconfigurar los juegos de poder. Para Castro, citado en González, la estética de la existencia, se concibe como una ética que busca

⁴⁶ Bonvillani, 2012, p. 192.

⁴⁷ Bonvillani, 2012, p. 194.

⁴⁸ De Sousa Santos, B, 1998, p. 285-305.

⁴⁹ Palacios, 2017, p. 176.

⁵⁰ Díaz, 2014, p. 139-180.

⁵¹ Foucault, 1994, p. 31.

resistirse al sistema de relaciones configuradas, busca aproximarse a formas de vida otras que le permiten al individuo recrearse y gobernarse a sí mismo⁵².

Las dos huertas sugieren una alternativa local a la lógica capitalista, por la subjetividad social y política que caracteriza el proceso y por el valor simbólico del desprendimiento, reciprocidad, valores equitativos y armónicos de reorganización de la vida comunitaria, que entran a hacer parte de una visión postcapitalista.

Las condiciones de vida en diversas latitudes, que generan desigualdades, inequidades e injusticias en la cotidianidad de los seres humanos, dan cuenta de la ausencia de un proyecto político a nivel transnacional que favorezca las oportunidades de desarrollo individual y colectivo; para Arjona, es necesario pensar:

(...) en la formación de ciudadanos democráticos, capaces de abordar las situaciones que enfrentamos como miembros de un mundo interdependiente, mediante el cultivo de las habilidades cognitivas, emocionales y comportamentales que resultan necesarias para cuestionar la autoridad y el statu quo, sentir compasión ante las situaciones difíciles que otros experimentan, actuar con respeto y sensibilidad hacia los marginados y excluidos, así como pensar adecuadamente los problemas sociales, culturales, económicos y políticos en un escenario global complejo.⁵³

Saucu, eucalipto y metro: metáforas de la existencia y del buen vivir postcapitalista

Propulsado por dos fenómenos independientes, estaríamos viviendo el inicio de un período postcapitalista. Simplificando un poco podríamos decir que el primero es liderado por las sociedades desarrolladas occidentales y se caracteriza por la apropiación sin escasez en red y fuera del mercado. El segundo es liderado por comunidades que recogen la tradición ancestral no eurocéntrica y se caracteriza por las relaciones de intercambio basadas en la solidaridad y el Buen Vivir.

El primer fenómeno, postindustrial de la sociedad informatizada, lo constituye la apropiación sin escasez, potenciada por la proliferación de las TIC (tecnologías de la información y la comunicación)⁵⁴. Dicha modalidad de adquisición permite el acceso, goce y uso de productos, bienes y servicios en la red sin pagar por ellos, fomentando formas de producción colaborativa no mensurable en forma de mercado. A partir de allí se estarían dando cambios en los comportamientos económicos por medio de cadenas de valor, pasando del valor de producto al valor de red, de la competición y la cooperación a la “*coo-mpetición*” (*coo-petition* en idioma inglés), y finalmente la participación del consumidor en la creación y producción⁵⁵.

El segundo fenómeno, desmarcado de la tradición eurocentrista basada en la narrativa de la modernidad, la acumulación capitalista, reside en el Buen Vivir. Se caracteriza por poseer unas

⁵² Gonzalez, 2106, p. 84.

⁵³ Arjona, 2013, p.145-180.

⁵⁴ Mason, 2016, p. 18.

⁵⁵ Hearn, Roodhouse, Blakey 2007, p. 7.

relaciones de intercambio fundadas en la reciprocidad⁵⁶, en una actitud ambiental animista de respeto por la *Pachamama* (madre tierra), manifestando valores en forma afectiva mediante sentimientos de gratitud, sabiduría, gentileza y respeto⁵⁷, contrapuestos a la idea de un desarrollismo infinito, utilitario y derrochador⁵⁸.

Enmarcado en las epistemologías del sur como parte de la ecología de saberes⁵⁹, en formas de ser, tener, estar, saber y hacer⁶⁰, el pensamiento del Buen Vivir⁶¹ representa otra interpretación poscapitalista que se basa en la subjetividad política emergente y que toma fuerza a partir del proceso decolonial del pensamiento en América Latina. Este proceso busca proponerse como una alternativa al desarrollismo, la globalización y la dependencia y se denomina Socialismo Indoamericano⁶², caracterizado por la “heterogeneidad estructural y socialismo”⁶³ y un alto contenido utópico⁶⁴.

Después de quinientos años de aculturación en América Latina, aún persisten prácticas sociales ancestrales de reciprocidad, intercambio, de trabajos no pagado, solidario, voluntario, cooperativo y colectivo, antiguamente conocidas en los Andes como *ayni* o *mita*. El término *mita* ha sido abandonado desde cuando en la conquista, los encomenderos lo usaron para designar el trabajo obligatorio no remunerado, como esclavismo solapado de trabajo minero y terrajeo⁶⁵. Así con el correr del tiempo se popularizó el término *minga* (quechua) y se dice “vamos a hacer *minga*” al convocar para realizar trabajo solidario colectivo.

Al mismo tiempo, en la *chagra* o *chacra*, término que denomina el área de cultivo⁶⁶, similar al *aylu* o unidad productiva familiar inca, se incorpora la *minga* en la siembra y la cosecha, siempre en forma solidaria no pagada, asociada a otras prácticas culturales ancestrales que persisten en la producción e intercambio de semillas para la alimentación y la dieta, en el uso de plantas medicinales y de conocimiento mediante el “curanderismo”⁶⁷, constituyendo verdaderos “jardines medicinales”⁶⁸ en hábitats con diversos niveles de antropización, rústicos, rurales y urbanos⁶⁹.

Las formas de producción solidaria rural han migrado junto con la población a la ciudad. Se manifiestan con fuerza sobre todo en las comunidades urbanas marginales, generando entre un 53-89% de la superficie urbana en América Latina⁷⁰. En dicha producción de ciudad se resaltan valores

⁵⁶ De La Cuadra 2015, p. 40.

⁵⁷ Kovel & Löwy, 2002, en Tapia, 2013; De La Cuadra, 2015, p. 6.

⁵⁸ De Sousa Santos, 2011, p.

⁵⁹ De Sousa Santos, 2011, p. 35.

⁶⁰ Escobar, 2010, p. 139.

⁶¹ En la etimología andina multicultural es denominado *Sumak Kawsay* (quechua), *Suma Quamaya* (aymara) o *Küime Mongen* (mapuche).

⁶² Véase, Mariátegui, Pinto, Rangel, Furtado, Fernandes, Quijano.

⁶³ Carvalho y Friggeri, citados por De la Cuadra 2015, p. 8.

⁶⁴ Responde más a una idea de utopía aplazada desde la conquista (Poma de Ayala 1615), que a un tipo de utopía futurista (Fals Borda 2008, p. 273).

⁶⁵ Molano 2016. p. 14, Fajardo 1999, p. 116.

⁶⁶ Botero, en AA.VV: 2000, p. 40.

⁶⁷ Urrea 1989, p. 127.

⁶⁸ Riascos & Rosero, en AA.VV. 2000, p. 47.

⁶⁹ Duque-Gualpa 2018, Salamanca, en AA.VV. 2000, p. 30.

⁷⁰ García-Huidobro Et. Alt. 2008, p. 127.

como “solidaridad, articulación, diversidad, autonomía y escala humana” como proceso de autogestión de los llamados asentamientos informales que ha significado la solución de la vivienda para muchos habitantes. La ciudad de la *minga* se construye en el tiempo⁷¹ y en su base aparece la auto-producción de la vivienda asociada al compadrazgo, al reciclaje-bricolaje⁷². Un bricolaje que entra en la casa y genera objetos que reutilizan en su factura restos y deshechos de la ciudad formal-despilfarradora, recreados en situaciones donde el “bricolero” (bricoleur) ‘pone de lo suyo’, modificando los usos y significados originales⁷³.

La *minga* vuelve a estar presente también en el voluntariado solidario, activado en el cuidado de los niños, enfermos y ancianos, en la medicina y el curanderismo desde huertas urbanas, así como en la producción y distribución de alimentos en comedores comunitarios para los más necesitados. La cuestión fundamental es que se trataría ya no de formas ancestrales o arcaicas desaparecidas, sino de formas contemporáneas de resistencia y adaptación en sociedades ancestrales contemporáneas⁷⁴, socio-étnicas plurales⁷⁵ que están desprovistas de la cohesión que se daba a través del mito y reiteraba a través del rito⁷⁶.

Algunas formas de resistencia y adaptación mencionadas anteriormente estarían alimentando unos *ideales utópicos aplazados* de grupos armados indígenas, estando estos vinculados en forma multicultural - según regiones y particularidades -con afroamericanos (quilombos y palenques⁷⁷), con movimientos campesinos autónomos⁷⁸, erróneamente asociados al bandolerismo, los movimientos sociales obreros, asimismo con la guerrilla presentes los últimos seis decenios en América Latina y en particular en Colombia⁷⁹.

Cabe destacar que aquí se entiende por resistencia la reacción de rechazo a la imposición de las epistemologías y cosmologías coloniales, manteniendo en forma pacífica y solapada (sincrética) elementos del orden ancestral⁸⁰. Se entiende por adaptación todo aquello que sin oponerse, subvierte y modifica el sistema impuesto (primero el colonial y luego el moderno-industrial-desarrollista), contaminándolo con el propio sistema de valores y prácticas ancestrales⁸¹. Foucault destaca el nexo de la resistencia con la estética de la existencia que hemos mencionado anteriormente al hablar de comunidad y subjetividad social y política.

“La resistencia consiste en un arte, en una estética de la existencia, en la posibilidad de hacer de la libertad una cuestión práctica y no simplemente formal, una libertad, no de los actos, de las intenciones o del deseo, sino la libertad de aquello que Baudelaire llama el arte”⁸²

⁷¹ García-Huidobro Et. Al. 2008, p. 42.

⁷² Benedetti Et. Alt. 2009, p. 39.

⁷³ Echeverri 2007, p. 4.

⁷⁴ Fuscaldo, Urquidi, Molina citados en De la Cuadra 2015, p. 7.

⁷⁵ Escobar 2014 4ed. p. 62.

⁷⁶ *Ibíd.* p. 64.

⁷⁷ Friedemann 1978, p. 59.

⁷⁸ Molano 2016, p. 14.

⁷⁹ Fajardo et. al. 1999, p. 116.

⁸⁰ Foucault, 2003 p. y Giraldo, 2009, p.236.

⁸¹ Volpato, 2013, p. 14.

⁸² Foucault, Michel. Sobre la Ilustración, Tecnos, Madrid, 2003. p. 16.

Resistencia (y existencia), adaptación como expresión de los *ideales utópicos aplazados* han adquirido la denominación de Quinto Orden o utopía socialista raizal de Fals Borda⁸³, como una forma de indigenismo contemporáneo, persistente y plagado de contradicciones⁸⁴. Incluye nuevos experimentos y organizaciones sociales multiculturales⁸⁵, o promueve el “neo-indigenismo” en sociedades mestizas⁸⁶, también nutrido por el impulso de pueblos afro-americanos⁸⁷. El neo-indigenismo busca a menudo resignificar el territorio en sus lugares sagrados, caminos ancestrales o arte rupestre a través del caminar, el senderismo y el peregrinaje⁸⁸. Así se está restituyendo un sentido cosmológico, mágico y mítico a espacios como parques naturales y arqueológicos, en contra del confinamiento y la pérdida de movilidad post-colonial que había separado a los indígenas, marginados en reservas y resguardos fomentando el reclamo por derechos territoriales y constitucionales. Muchos de estos elementos conforman el fundamento de la difusión de prácticas de permacultura, prácticas de evocación de la memoria del agua⁸⁹, que en los Cerros Orientales de Bogotá o, en general, en la agricultura urbana latinoamericana, buscan una conexión con el patrimonio cultural local.

La persistencia y la evolución (subversivas o digestivas⁹⁰) de estas prácticas, no obstante lo contradictorias que parezcan, conforman un *corpus* ecléctico que configura un imaginario postcapitalista de formas de habitar. Muchas prácticas nacen como tácticas, fuera de lo planificado y reglamentado por el estado, fuera de los discursos dominantes y se originan en ciclos virtuosos de resistencia-adaptación, como si fueran la doble hoja articulada de una tijera. No obstante, en el imaginario predominan todavía oscilaciones de sentidos, influidos por conocidos y pensamientos dicotómicos (superados ya en el doble circuito informal-formal⁹¹, desperdicio-reciclaje⁹², medicina-curanderismo, hoy etno-medicina⁹³, producción-consumo, entre otros) que pueden verse superados en un imaginario postcapitalista.

Conclusiones

Los hallazgos del estudio revelan *in situ* una actitud ‘reparadora’ de la comunidad hacia los daños ocasionados por malas decisiones históricas de agentes y actores urbanos con respecto a la gestión del suelo y la naturaleza. En el marco de lo patrimoniable estos hallazgos apuntan al desarrollo sostenible, solidario, equitativo e inter-generacional, en el respeto de las subjetividades y diversidades.

⁸³ Fals-Borda 2008, p. 273.

⁸⁴ Pereira, Caetano & De Almeida 2015, p. 4; Argüello & Martínez-Celis 2012, p. 325.

⁸⁵ Salamanca & Silva 2015(1), p. 9; Cárdenas & De’Inca(2) 2015, p. 9(1) P. 7(2), en De la Cuadra 2015, p.7.

⁸⁶ Perez, Perez, Monroy 201, p. 50.

⁸⁷ Fajardo Et. Al. 1999, p. 59; Friedemann 1978, p. 59.

⁸⁸ Zapata 2010, p. 54.

⁸⁹ Memorias Del Agua: Territorio Y Vida, 22 al 24 de junio del 2015 grupo de investigación Territorios, Aprendizajes y Ciberespacios (TAC) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia

⁹⁰ Tomamos en préstamo estas definiciones atribuida a las prácticas artísticas y discutidas por De Bruyne P., Gielen P., *Community art: the Politics of Trespassing*. Valiz, Amsterdam, 2011

⁹¹ Santos 1975, p. 74; López et. al. 2014, p. 146.

⁹² Echeverri 2007, P. 4; Benedetti Et. Alt. 2009, p. 39.

⁹³ Zuluaga 1999 (citado por García, p. 35, García en AA.VV. 2000, p. 36.

Los comportamientos locales que se articulan, como en este caso, a lo raizal y a los procesos globales - mediante acciones imbricadas, conscientes y complejas de carácter ecológico, social, personal y comunitario - al confrontarse con experiencias en otros contextos, con características semejantes, hacen posible pensar en una replicabilidad y generalización de las actitudes, acciones reparadoras y solidarias en un habitar postcapitalista con miras al Buen Vivir. La *minga* y la *chagra* que se relacionan con el proyecto del Buen Vivir, resaltan el desplazamiento del goce estético antropocéntrico hacia un esperanzador giro biocéntrico⁹⁴. Tal vez alejándose de la idea de goce de la naturaleza como valor utilitario, es decir como objeto, bien o recurso.

Acercarse a la Tierra y a los lugares patrimoniales con utopías concretas y como partes de un ser vivo y con derechos, la Pachamama, nos ayuda a relacionarnos con emociones y afectividad asumiendo el valor de una actitud reparadora, que trasciende dicotomías y que acepta con goce “hacer pago”, peregrinación y ofrenda.

Bibliografía

ACADEMIA MAYOR DE LA LENGUA QUECHUA. *Diccionario Quechua - Español - Quechua*. Cuzco. SIMI TAQUE. Segunda edición, 2005.

AMARAL L. & FRACASSO L. A faísca dos lugares inquietos: redes e práticas artísticas. In: *Ignições* [recurso eletrônico] / organização Cleomar Rocha e Lucia Santaella. – Goiânia: Media Lab/UFG: Ciar, 2017. 94 p.: il. – Coleção Invenções. (disponible on-line <<https://producao.ciar.ufg.br/ebooks/invencoes/livros/4/capa.html>> (consultado 28 marzo 2018).

ARGÜELLO, P. M & MARTÍNEZ-CELIS D. Rock art research in Colombia. *Rock Art Studies: News of the world (IV)*. *ICOMOS Eprints on cultural heritage*, 2012, p. 319-328. <<http://openarchive.icomos.org/1659/>> (consultado 28 marzo 2018)

ARJONA, G. *Democracia y liberalismo político. La perspectiva de Martha Nussbaum*. Colombia Internacional 78, mayo a agosto de 2013, p. 145-180. Universidad de Los Andes Bogotá, D.C., Colombia.

BENEDETTI, M. V., et. al. Laboratorio de Investigación-Creación. *El uso del mundo*, Bogotá, Mincultura, 2009.

BENJAMIN, Walter. *El narrador*. Ed. Librodot.com, 1936. <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/reale/benjamin_narrador.PDF> (consultado 28 marzo 2018)

BLOCH, E. *El principio esperanza*. Madrid. Editorial Aguilar, 1977, 3ed.

BONVILLANI, A. *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012.

⁹⁴ Gudynas, 2009, p. 42.

BOTERO, P. Human development & political violence y aportes al campo crítico de las narrativas colectivas desde Colombia. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Manizales, Colombia, enero-junio, 2012, vol. 10, núm. 1, p. 695-701.

CABANZO, F. FRACASSO, L. MANCADA, L. Diseño experiencial de un dispositivo lúdico para impulsar un modelo de museo difuso del arte rupestre y los caminos ancestrales en los municipios de Choachí y Facatativá. Conferencia en *Cuartas Jornadas Internacionales de Reflexión en Patrimonio Cultural, Intervenciones contemporáneas en territorios con historia*. PASUY ARCINIEGAS, William (coord). Universidad La Salle- 31 agosto-1 septiembre 2017 (en publicación).

CARERI, F. *El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili, 2013.

CARRIZOSA UMAÑA, J. El buen vivir en Colombia. *El espectador*, 19 mayo, 2015 <<https://www.elespectador.com/opinion/el-buen-vivir-en-colombia-i-columna-561457>> (consultado 28 marzo, 2018).

DE LA CUADRA, F. Buen Vivir: ¿Una auténtica alternativa post-capitalista? *Polis Revista Latinoamericana*. 40 / 2015. <<http://journals.openedition.org/polis/10620>> (consultado el 08 enero 2018).

DE MARTINO, E. Angoscia territorial e riscatto culturale nel mito Achilpa delle origini. *Studi e materiali di storia delle religioni*, SMSR - Volume XXIII - 1951-1952 <<http://cisadu2.let.uniroma1.it/smsr/issues/1951/pages/#page/50/mode/2up>> (consultado 28 marzo, 2018).

DE SOUSA SANTOS, B. *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la Postmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Ediciones Universidad de los Andes, 1998.

DE SOUSA SANTOS, B. Epistemologías del sur. Utopía y Praxis Latinoamericana *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. CESA. FCES. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela, Julio-Septiembre, 2011, Año 16. N° 54 p. 17 – 39.

DÍAZ, A. *Socialización Política y Configuración de Subjetividades*. Bogotá, Colombia: Siglo del hombre Editores, 2014.

DUQUE-GUAIPA, M. B. *Etnoecología de las plantas medicinales; chacras familiares de la comunidad Fakcha llakta; cantón Otavalo; provincia de Imbabura*. PASUY ARCINIEGAS, William (Dir.) Repositorio digital Universidad Técnica del Norte, 2018 <<http://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/8025>> (consultado el 28 marzo 2018)

ECHEVERRI, N. Expresiones estéticas del hábitat dentro de una comunidad barrial en transformación: la piel de El Morro, Moravia. *CEHAP*, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. 2007.

ESCOBAR A. *Una minga para el postdesarrollo*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2010.

ESCOBAR, T. *El mito del arte y el mito del pueblo. Cuestiones sobre arte popular*. Buenos Aires, Paidós, SAICAF, Sello Ariel, 2014, 4 ed.

FAJARDO, L. A. *et. al.* Manuel Quintín Lame y los guerreros de Juan Tama (multiculturalismo, magia y resistencia). Nossa y Jara Editores, Bogotá, 1999.

FALS-BORDA O. *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. Bogotá FICA, CEPA, 2008. 4 ed.

FRACASSO, L. & CABANZO F. Los lugares inquietos patrimoniales. En PASUY ARCINIEGAS, William (coord). *Arquitectura contemporánea en contextos patrimoniales*. Ed. Unisalle, 2016, p. 95-107

FRACASSO, L. & CABANZO, F. Lo Patrimoniable en Red: Prácticas Artísticas en Hábitat Popular y Hábitat Ancestral Contemporáneo. En AMARAL, Lilian, ROCHA, Cleomar (org.). *Patrimônios possíveis [recurso eletrônico]: arte, rede e narrativas da memória em contexto iberoamericano* / – Goiânia: Gráfica UFG, 2017. 180 p. <<https://producao.ciar.ufg.br/ebooks/patrimonios-possiveis/index.html>>

FRACASSO, L.; ORTIZ. Y. Prácticas artísticas como proceso de re-territorialización del barrio Las Cruces- Bogotá en *Arquitectura y urbanismo contemporáneo en centros históricos*. En PASUY ARCINIEGAS, William (coord). Ed. Unisalle, 2017a, p. 84- 95.

FRACASSO, L. & ORTIZ. Y. La no-intervención y la elocuencia del vacío urbano en el Minuto de Dios”. En PASUY ARCINIEGAS, William (coord) *Jornadas Internacionales de Reflexión en Conferencia en Cuartas Jornadas Internacionales de Reflexión en Patrimonio Cultural, Intervenciones contemporáneas en territorios con historia*, Universidad La Salle- 31 agosto-1 septiembre 2017b (en publicación).

FRACASSO, L. CABANZO, F., ORTIZ, Y. Prácticas artísticas y educación patrimonial en hábitat popular: la red de observatorios de lo patrimoniable, In *4ta. Jornada de Paisajes Patrimoniales: Resiliencia, Resistencia y Metrópoli en América Latina y el Caribe*. 25, 26 y 27 de octubre de 2017, Casa “Rafael Galván”, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México. Organizado por Universidad Autónoma de Puebla, Red Mexicana de Estudios sobre Paisajes Patrimoniales e Instituto de Antropología e Historia (en publicación).

FRACASSO, L. *et. al.* Lo “patrimoniable”: utopías concretas, prácticas artísticas y hábitat popular. In: BENACH, Nuria; ZAAR, Miriam Hermi; VASCONCELOS P. JUNIOR, Magno (eds.). *Actas del XIV Coloquio Internacional de Geocrítica: Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2016, <<http://www.ub.edu/geocrit/xiv-coloquio/xiv-coloquio-portada.htm>> (consultado el 28 marzo 2018).

GARCÍA, Á. El valor intrínseco de las plantas medicinales. In: BUILDRÓN XIMENA, RODRIGUEZ PAOLA (Eds.). *Memorias del seminario taller*, Villa de Leyva (Col). Traffic América del Sur. Memorias del seminario taller, Villa de Leyva (Col). Traffic América del Sur. Quito, 2000. p. 35-36. <<https://portals.iucn.org/library/efiles/documents/Traf-064.pdf>> (consultado el 28 marzo 2018).

GONZÁLEZ, F. *La subjetividad social y su expresión en la enseñanza*. Habana: Universidad de la Habana, 1997.

GONZÁLEZ, F. *Sujeto y subjetividad: Una aproximación histórico-cultural*. México: Thomson, 2002.

GONZÁLEZ, Y. *Familia, mujeres y violencia: el lugar de la resistencia y las aspiraciones a una vida buena*. Tesis para optar al título de Doctora en el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales- CINDE, 2016.

GUAMAN POMA DE AYALA, F. *Nueva crónica y buen gobierno*. Ed. de John Murra, Rolena Adorno & Jorge L. Urioste, México, Siglo XXI, 1987. [1615]

GUDYNAS, E. La ecología política del giro biocéntrico en la nueva Constitución de Ecuador. *Revista de Estudios Sociales*, abril de 2009, No. 32, p. 272. Bogotá, p. 34-47.

HEARN G., ROODHOUSE S., BLAKEY J. From value chain to value creating ecology: Implications for creative industries development policy. In *International Journal of Cultural Policy*, 2007, Vol 13, issue 4. <<https://doi.org/10.1080/10286630701683367>>

HERNÁNDEZ GARCÍA, J. *Estética y hábitat popular*. Instituto de Estética. Pontificia Universidad Católica de Chile *AISTHESIS*, 2007, n. 41.

IDIPRON. El legado de Javier De Nicoló s/f. <<http://www.idipron.gov.co/legado-javier-de-nicolo>> (consultado 28 marzo 2018).

ILLICH, I. La sociedad desescolarizada. *Ocotepec*, Morelos, México, enero de 1978, ed. 1985 <<http://www.ivanillich.org/Principal.htm>> (consultado el 28 marzo 2018).

KOVEL, J.; LÖWY M. Manifiesto Ecosocialista. In *Revista Capitalism, Nature, Socialism*, marzo 2002, vol 13,. Vol. 13(1). Trad. Esp. Tapias José A. <<http://www.formacion.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2013/06/Un-Manifiesto-Ecosocialista.pdf>> (consultado el 28 marzo 2018).

LA CECLA, F.. *Mente locale. Per un' antropologia dell'abitare*, Elèuthera, 2011.1ª edición 1993.

LANGENBAEK, C. H.; ROBLEDO E. N. *Utopías ajenas. Evolucionismo, indios e indigenistas. Miguel trina y el legado de Darwin y Spencer en Colombia*, Tomo 1. Editorial Kimpres, 2014.

LEAVY, P., *Method Meets Art. Arts-Based Research Practice*. New York: The Guilford Press, 2009, 1ª edición; 2015, 2a. edición.

LÓPEZ M. José Ma. *et. al.* Transiciones socioecológicas en ámbitos urbanos metropolitanos: (Re)construyendo barrios a escala humana. p. 136-154. In *Revista Economía Crítica*. n°17, primer semestre 2014

<http://www.revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/n17/08_Medina-et-al_Transiciones-Socioecologicas.pdf>

MCNIFF, S. *Art-based research*. London, UK: Jessica Kingsley Publishers, 1998.

MALAVAR C. Bogotá se despidió del papá Nicolás. *El Tiempo*, 23 de marzo 2016 <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16544816>> (consultado 28 marzo 2018).

MARTÍN BARBERO, J. *¿Qué entendemos por patrimonio?* 1998^a. <http://convenioandresbello.org/somos_patrimonio/historia/> (consultado: 27 febrero 2017).

MASON, P. *Postcapitalismo, hacia un nuevo futuro*. Madrid: Paidós Ibérica, 2016. <<http://dnspes.com/politica/postcapitalismo-hacia-un-nuevo-futuro.pdf>> (consultado el 28 marzo 2018)

MIRANDA GASSULL, Virginia. El hábitat popular. Algunos aportes teóricos de la realidad habitacional de sectores desposeídos. *Territorios* n. 36 /Bogotá, 2017 p.217-238

MOLANO, A. *Lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc*. Bogotá: Aguilar, 2016

PALACIOS, N. *Derechos, socialización y subjetividad política en la escuela. Un estudio en tres instituciones educativas de secundaria*. Tesis para optar al título de Doctora en el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales- CINDE, 2015.

PEREIRA, C. E.; CAETANO, E.; DE ALMEIDA, M. La producción de la vida material e inmaterial en las comunidades chiquitanas y quilombolas en Mato Grosso: una nueva/antigua forma de existencia. In: *Revista Polis*. Buen vivir ¿Alternativa capitalista? 2015, vol 40 <<http://journals.openedition.org/polis/10699>> (consultado 28 marzo 2018)

PEREZ, E. J; PÉREZ A. M.; MONROY J. C. Construcción de identidad étnica por medio de la adaptación y recuperación de saberes ancestrales Mhuysqas en la comunidad Intillay Zhysua. Bogotá: Repositorio UniMinuto, 201. <<http://hdl.handle.net/10656/1126>> (consultado 28 marzo 2018)

RIASCOS, M. M. Programa de etnomedicina con comunidades negras del Bajo Anchicayá. In Rivera Adriana, Buildrón, Ximena, Rodríguez Paola (Eds.) *Uso y comercio de plantas medicinales en Colombia*, Quito: Traffic América del Sur, 2000 <<https://portals.iucn.org/library/efiles/documents/Traf-064.pdf>> (consultado el 28 marzo 2018)

RIVERA, Adriana, MORENO Rodrigo. Uso y comercio de plantas medicinales en Colombia. p. 7-11. En: Buildrón Ximena, Rodríguez Paola (Eds.). *Memorias del seminario taller*, Villa de Leyva (Col). Traffic América del Sur. Memorias del seminario taller, Villa de Leyva (Col). Traffic

América del Sur. Quito, 2000.
<<https://portals.iucn.org/library/efiles/documents/Traf-064.pdf>>.

RODRÍGUEZ, S. M. Los estudios del trabajo informal en Colombia: Problemáticas y retos. In *Revista Nuevos Paradigmas de las Ciencias Sociales Latinoamericanas*, Instituto Latinoamericano De Altos Estudios - ILAE. Vol Iv, N. 8, Diciembre 2013. <http://www.ilae.edu.co/Ilae_OjsRev/index.php/NPVol-VII-Nro14/article/view/145/135> (consultado el 28 marzo 2018)

SALAMANCA, L. & SILVA D. F. El movimiento de ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir. In: *Polis Revista LATinoamericana*. 2015, N. 40, 2015. <<http://polis.revues.org/10715>> (consultado el 28 marzo 2018).

SANTOS, M. *Los espacios de la globalización*, Madrid, Editorial Complutense, 1993.

SANTOS, Milton. *L'espace partagé. Les deus circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés*, Paris, Ed. Th. Génin, 1975.

SCHNEIDER, S. GOOD, C. Fair: The Rhetoric of the Slow Food Movement. In: *College English*, Vol. 70, No. 4, Special Focus: Food (Mar., 2008), p. 384-402 <http://www.jstor.org/stable/25472277?seq=1#page_scan_tab_contents> (consultado el 28 marzo 2018).

SCHUTZ, A. Y LUCKMANN, T. *Las estructuras del mundo de la vida*. Argentina: Amorrortu, 2003.

TORRES, A. Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista Colombiana de Educación*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2002, Número. 43. <<http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5457/4484>>

TURCO, A., (2010). *Configurazioni della territorialità*. Milano, Italy: Franco Angeli.

UNAL. Declaración sobre mejoramiento barrial. La ciudad desde la perspectiva de derechos. In: *Revista Bitácora* 11, enero-diciembre 2007. p. 25-290.

URREA, F. (Dir). Curanderismo indígena y antimodernidad en los espacios urbanos del suroccidente colombiano. In *Boletín Socioeconómico*, abril, 2013, n.19, p. 126-140. <<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/5478/1/Curanderismo%20indigena%20y%20antimodernidad%20en%20los%20espacios%20urbanos%20del%20suroccidente%20colombiano.pdf>> (consultado el 28 marzo 2018).

VOLPATO, T. Diversidad cultural y pluralismo. La africanía cubana en el multiculturalismo isleño. In *Visioni LatinoAmericane Rivista del Centro Studi per l'America Latina*. p. 7-32. Anno V, Numero 9, Luglio 2013. Autorizzazione del Tribunale di Trieste n.1236 del 13 maggio 2011.

ZAPATA, J. *Espacio y territorio sagrado. Lógica del ordenamiento territorial indígena*. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2010.

ZHOUYING, J. Soft Technology. The Essential of Innovation. In: *Futures Research Quarterly*, 2002 U.S. / Chinese Academy of Social Sciences/ 2001/1.